



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



DOS JOYAS DE ORFEBRERÍA HISPANOVISIGODA PROCEDENTES DE HUETE (CUENCA), EN EL M.A.N.

RAFAEL BARROSO CABRERA

ENTRE los objetos de orfebrería hispanovisigoda del Museo Arqueológico Nacional ocupan un lugar muy significativo algunas piezas que reproducen esquemas bizantinos, cuyos ejemplares más sobresalientes son, sin duda, el conjunto de coronas votivas procedentes de Guarrazar (Toledo)¹. Tal vez el esplendor de estas joyas haya oscurecido un tanto otras piezas representativas de esta época, como es el caso que nos ocupa, un pendiente y un anillo procedentes de Huete, en la actual provincia de Cuenca, conservados en la vitrina 13 de este mismo museo y que queremos dar a conocer al público en este artículo².

I. DESCRIPCIÓN

Pieza núm. 1. *Sortija de oro, pedrería y perlas. Lám. I, fig. 1.*

Dimensiones:

Longitud total: 21 mm. Diámetro del aro: 18 mm.

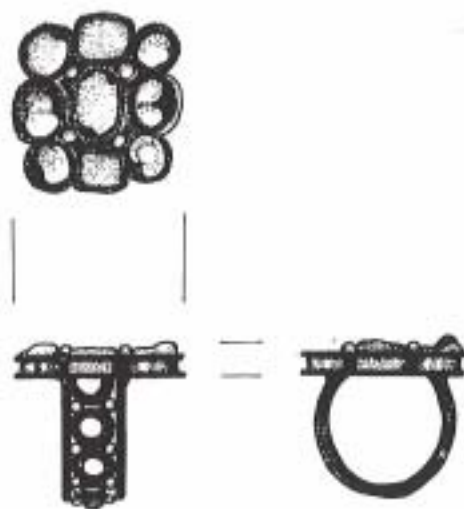


Fig. 1 (Huete, Cuenca)

¹ AMADOR DE LOS RÍOS, J.: «El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar: ensayo histórico-crítico» (Madrid, 1861).

FERRANDIS, J.: «Artes decorativas visigodas». *Historia de España*, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, t. III (Madrid, 1980), 4.ª ed., pp. 676 y ss.

LÓPEZ SERRANO, M.: «Artes decorativas de la época visigoda». *Historia de España*, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, t. III (Madrid, 1980), 4.ª ed., pp. 765 y ss.

SCHLUNK, H.: «Relaciones entre la península ibérica y Bizancio durante la época visigoda». *AEA* XVIII (1945), pp. 177-204, especialmente p. 202.

SCHLUNK, H.: «Arte visigodo». *Ars Hispaniae*, t. II (Madrid, 1947), pp. 308 y ss.

PALOL SALELLAS, P. de: «Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo». *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'Alto medioevo*, III. I goti in Occidenti. Problemi (Spoleto, 1956), pp. 112 y ss.

PALOL SALELLAS, P. de: «Arte hispánico de época visigoda» (Barcelona, 1968), pp. 208 y ss.

FONTAINE, J.: «El prerrománico» (1978), pp. 136 y ss.

SCHLUNK, H., und HAUSCHILD, Th.: «Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit». *Hispania Antiqua* (Mainz, 1978), pp. 72-73.

² Quisiera agradecer a la conservadora del M.A.N., D.ª Angela Franco, las facilidades dadas para su estudio y el interés mostrado por su posterior publicación.

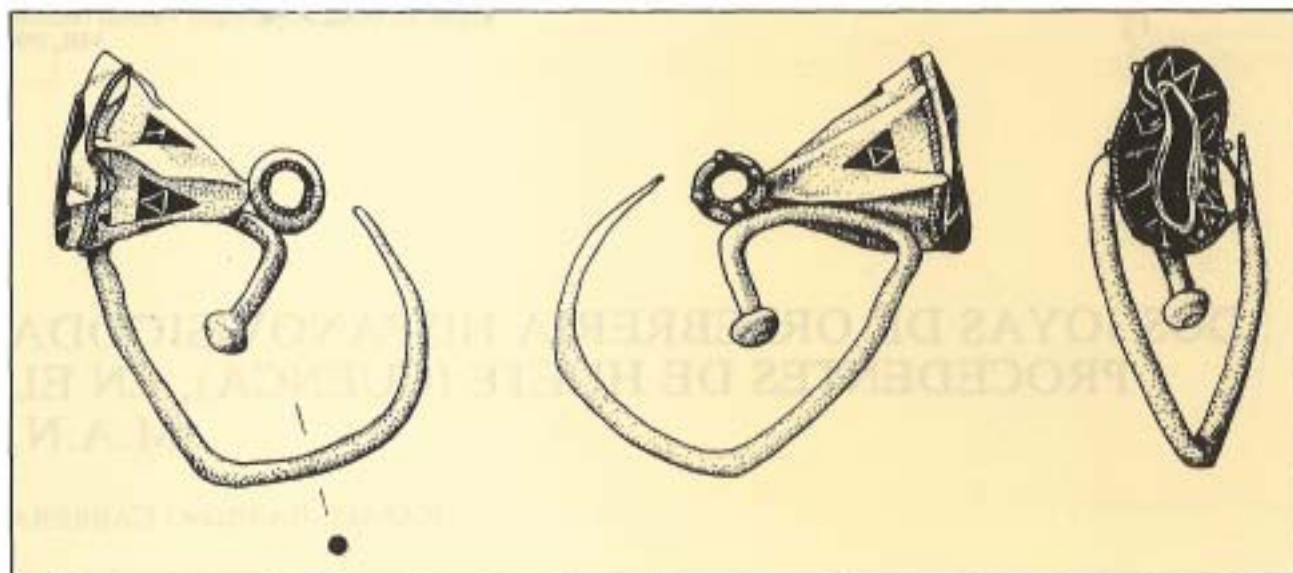


Fig. 2 (Huete, Cuenca). Anverso y reverso

Ancho del aro: 9 mm. Grosor del aro: 2 mm. Dimensiones del chatón: 22 x 24 mm. Grosor del chatón: 5 mm.

Anillo formado por un gran chatón rectangular y un aro soldado a él. El chatón está compuesto por nueve cápsulas de formas variadas. La central es ovalada y algo mayor que el resto. Las esquinas de este rectángulo van decoradas con cuatro cabujones circulares y entre ellos van alternados otros rectangulares y ovalados. Estas nueve cápsulas llevan sus bordes decorados con labor de filigrana y van unidos por su parte inferior a una finísima lámina de oro. A la cara posterior de ésta va soldado el aro. En el interior de cada uno de los cabujones se ha introducido bien una piedra semipreciosa de color verde o bien una perla de forma irregular, de tal modo dispuestas que el central y los dos rectangulares llevan alojados berilos, mientras que los circulares y ovalados van adornados con aljófares. Los espacios huecos que quedan entre ellos y el central se han disimulado colocando cuatro pequeñas esferillas de oro que se mantienen unidas a las cápsulas mediante un fino filamento de oro en cordoncillo.

Por su parte, el aro está formado por dos aretes compuestos cada uno de tres hilos de oro que remedan también el trenzado de una pequeña sogá. Ambos corren paralelos y sólo van unidos por una serie de círculos secantes, fabricados en doble cordoncillo. En los vanos que quedan se han colocado otra serie de esferillas emparejadas y unidas entre sí por unas minúsculas anillas semicirculares que sobresalen hacia el exterior. Todo ello está realizado en oro de forma magistral.

Pieza núm. 2. Zarcillo de oro y granates. Lám. I, fig. 2.

Dimensiones:

Diámetro del alambre: 4 mm. Dimensiones del botón: 6 x 5 mm. Diámetro del arete decorativo: 10 mm.

Diámetro de la cestilla: 22 mm. aprox. (máximo 29 mm. y mínimo 15 mm.). Longitud de la cestilla: 28 mm.

Pendiente perteneciente al tipo llamado de cestilla o *körbchenform*, aunque pensamos que, para nuestro caso y otros similares, sería más acertado denominarlo como tipo «de corola» o «de flor», puesto que, a nuestro entender, eso es en realidad la pieza que adorna esta clase de pendientes.

El zarcillo consta de un alambre de oro de considerable grosor (4 mm.), teniendo en cuenta que se trata de un pendiente. Es de sección circular, disminuyendo en uno de los extremos hasta aguzarse. El otro extremo va rematado por un pequeño botón de forma esférica, algo aplanada. Es aquí donde se ha colocado la parte ornamental que caracteriza a estas producciones: un anillo de sección aplanada y una pieza en forma de corola de flor. El anillo va decorado en sus bordes interiores por una fila de pequeñas bolitas (de algo menos de 1 mm. cada una), tratando de imitar el granulado de la filigrana. En una de sus caras, además, se han colocado cuatro esferillas de oro de mayor tamaño (4 mm.) —semejantes a las que adornan la sortija— colocadas en cruz. Van soldadas al anillo y éste, a su vez, lo está al pendiente propiamente dicho.

La corola es una pieza piramidal cuya base sería un hexágono. Está hecha en lámina de oro y hoy día se conserva aplastada. Cada una de las caras de este hexágono lleva un recorte triangular, en donde se han colocado otras tantas celdillas de la misma forma, cuyos vértices se apoyan en la lámina. En el interior de estas celdillas se depositaron granates, de los que todavía se conserva alguna muestra. Bordeando el perímetro de la corola se dispuso un hilo sogueado, de 1 mm. de grosor, también de oro. Por su parte, el interior está ornamentado con un gran cabujón central y una laminilla de oro dispuesta en zigzag que lo rodea por completo. El cabujón debió ser circular, con un diámetro máximo

aproximado de 14,5 mm. (22 × 7), y guardaría una piedra semipreciosa y de vistoso color como es norma habitual en la orfebrería visigoda. El marco de pequeños triángulos que lo circunda estaba adornado con granates triangulares de los que sólo quedan, como prueba de lo que decimos, cuatro únicos ejemplares.

II. ESTUDIO

Como ya hemos apuntado más arriba, nos encontramos ante dos ejemplares magníficos de orfebrería hispanovisigoda, comparables por su técnica y realización con las joyas de Guarrazar. En este artículo pretendemos estudiar los problemas relativos a su filiación artística —de la que ya hemos dicho algo—, al presumible lugar de fabricación y a su cronología. Dado, además, que no conocemos realmente el contexto arqueológico de ambas piezas, plantearemos las cuestiones relativas a si pertenecían al mismo juego de adorno personal y el de su relación con los yacimientos de los que tenemos noticia en esta zona.

No conocemos ningún paralelo exacto del anillo de Huete. Existen, eso sí, algunas piezas de orfebrería que, por su decoración artística y su realización, nos recuerdan a esta sortija, como es el ya citado conjunto de coronas votivas procedentes de Guarrazar y, más concretamente, las coronas de Suintila y Recesvinto³. El trabajo de los cabujones es similar al de nuestro anillo y lo distingue claramente de piezas de orfebrería germánica de la meseta norte. Se trata, en el caso que estudiamos, de celdillas en repujado, técnica tomada de modelos bizantinos y que en la península nos aparece trabajada de forma algo más provinciana, quizá por tratarse del trabajo de orfebres indígenas⁴. Esta misma técnica de piedras engastadas en cabujones la volvemos a encontrar en una cruz colgante procedente del tesoro de Torredonjimeno (Jaén), considerado también como otro claro exponente de la influencia bizantina en la orfebrería hispanovisigoda⁵. Ambos conjuntos están fechados en el siglo VII y nos marcan la cronología de los ejemplares aquí estudiados.

Anillos decorados con cabujones no son tampoco extraños en España. Conocemos seis ejemplares procedentes de la costa levantina conservados en el Museo Municipal de Elche, que muestran también rasgos típicos de la orfebrería bizantina⁶. Encontramos aquí cuatro anillos cuyos chatones van ocupados por una cápsula donde se alojaría una piedra. Tres de estos anillos llevan, asimismo, cuatro esferillas de oro rodeando cada cabujón, lo que se asemeja mucho al modo con que se

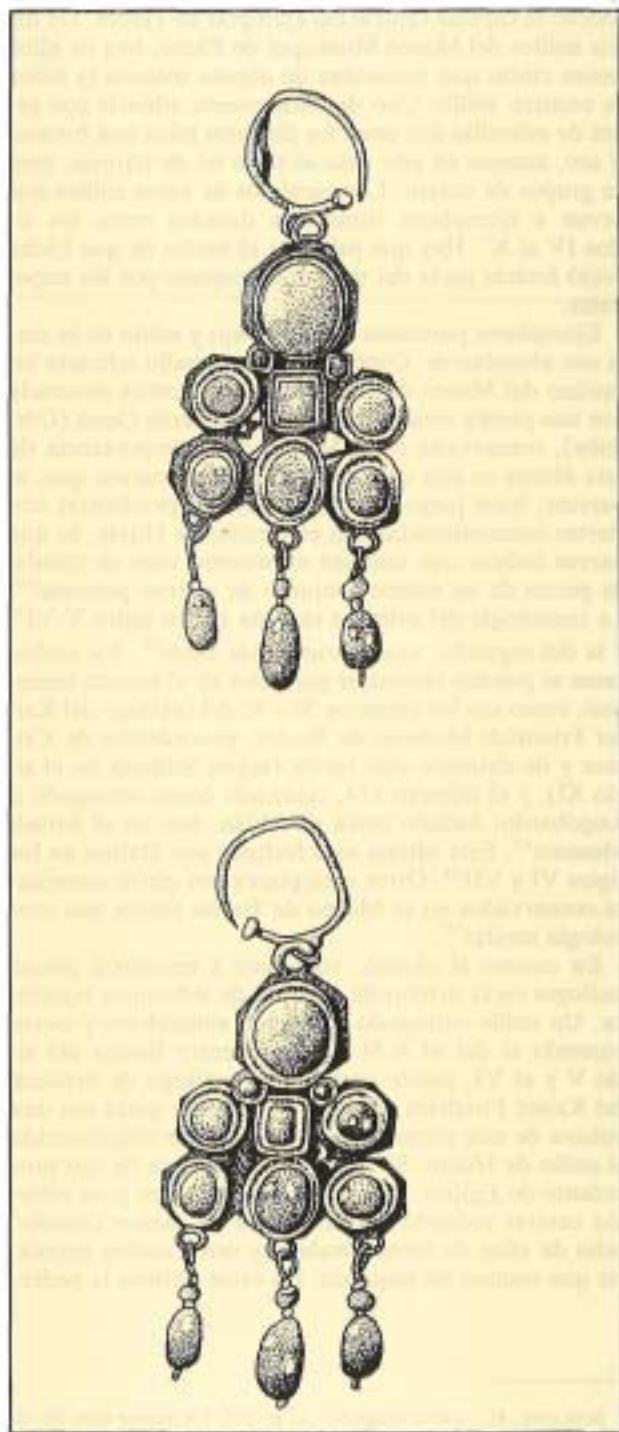


Fig. 3 (Extremadura, Schlunk)

³ AMADOR DE LOS RÍOS, J.: «El arte latino-bizantino...», pp. 92 y ss. y 112 y ss., lám. I, figs. 2 y 3.

PALOL SALELLAS, P. de: «Arte hispánico...», pp. 212-13.

RIEGL, ALDOIS: «Late Roman Art Industry» (Roma, 1985) (trad. y notas por ROLF WINKES), pp. 218-219.

VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid, 1947), p. 141, donde resalta además el pa-

recido en su realización con los pendientes de Lago, que tienen cierta similitud con el nuestro de Huete.

⁴ PALOL SALELLAS, P. de: «Arte hispánico...», pp. 212-13.

⁵ PALOL SALELLAS, P. de: «Arte hispánico...», p. 214 y figs. 121 y 122.

FERRANDIS, J.: *Op. cit.*, pp. 680 y ss.

LÓPEZ SERRANO, M.: *Op. cit.*, pp. 770-73.

adornó la cápsula central del ejemplar de Huete. De los seis anillos del Museo Municipal de Elche, tres de ellos tienen cintas que recuerdan de alguna manera la labor de nuestro anillo. Uno de ellos cuenta además con series de esferillas que unen los distintos hilos que forman el aro, aunque en este caso se trata no de parejas, sino de grupos de cuatro. Los paralelos de estos anillos nos llevan a ejemplares bizantinos datados entre los siglos IV al X⁷. Hay que subrayar el hecho de que Elche debió formar parte del territorio ocupado por los imperiales.

Ejemplares parecidos en el trabajo y estilo de la cinta son abundantes. Contamos con un anillo relicario bizantino del Museo de Córdoba⁸ y una sortija decorada con una piedra verde procedente de Puente Genil (Córdoba), conservada en el M.A.N.⁹. La importancia de esta última es aún mayor si tenemos en cuenta que, al parecer, hace juego con una pareja de pendientes con ciertas concomitancias con el zarcillo de Huete, lo que parece indicar que también en nuestro caso se trataba de piezas de un mismo conjunto de adorno personal¹⁰. La cronología del primero se sitúa en los siglos V-VI¹¹ y la del segundo, una centuria más tarde¹². En ambos casos se pueden encontrar paralelos en el mundo bizantino, como son los números 39 y 40 del catálogo del Kaiser Friedrich Museum de Berlín, procedentes de Crimea y de datación más tardía (según Schlunk en el siglo XI), y el número 174, calificado como ostrogodo o longobardo, hallado cerca de Milán, hoy en el British Museum¹³. Este último está fechado por Dalton en los siglos VI y VII¹⁴. Otros ejemplares con cierta semejanza conservados en el Museo de Berlín tienen una cronología similar¹⁵.

En cuanto al chatón, volvemos a encontrar piezas análogas en la orfebrería bárbara de influencia bizantina. Un anillo ostrogodo con cinco almandines y cierto parecido al del M.A.N., fechado entre finales del siglo V y el VI, puede verse en el catálogo de Schlunk del Kaiser Friedrich Museum¹⁶. Aunque quizá sea una pulsera de este mismo museo el ejemplar más parecido al anillo de Huete. Se trata de una pulsera de oro procedente de Egipto, cuyo frente presenta un gran cabujón central rodeado de otros doce de menor tamaño; ocho de ellos de forma ovalada y otros cuatro circulares que ocupan las esquinas. En estos últimos la pedre-

ría va engarzada a la montura mediante pequeños dientes, tal como aparece en la gran cruz pectoral bizantina aprovechada para la corona de Recesvinto. La decoración de la pulsera está compuesta de zafiros, granates, esmeraldas y perlas¹⁷. Hay que destacar que los cabujones exteriores van unidos al central por una serie de hilillos de oro, tal como se puede ver también en nuestro anillo. Este ejemplar se fecha en la sexta centuria¹⁸.

Existe también en la orfebrería bárbara un grupo de anillos cuyo chatón va rodeado de series de esferillas, bien en parejas, como veíamos en los ejemplares de Elche, o colocadas en grupos de tres. A este segundo tipo pertenecen algunos anillos del British Museum, como son el número 157 (¿alamán?), el 165 (merovingio) y el 202 (sajón de época tardía) del catálogo de Dalton¹⁹, donde aquéllas se disponen en los hombros de la sortija, flanqueando al chatón. En España tenemos un sello procedente de Samos, en la provincia de Lugo, actualmente en el M.A.N., datado en el segundo tercio del siglo VII²⁰. El otro tipo, constituido por dos anillos formados mediante medallones ornamentados con parejas de bolitas, muestran también cierta similitud con el ejemplar de Huete, aunque el hecho de estar formados por pequeños medallones los alejan de nuestro ejemplar. Ambos proceden de Esmirna²¹. Este tipo de decoración a base de esferillas debió tener su origen en Oriente. Desde aquí se difundiría entre los reinos bárbaros occidentales, donde se simplificaría la decoración, reduciéndose sólo al hombro del anillo. Esto parece demostrarse, además, por el hecho de que aparezca en piezas cuya ornamentación es de clara filiación bizantina²².

Existen, por otro lado, algunas joyas que si por una parte pueden relacionarse con el chatón de nuestro anillo, por otra evidencian su paralelismo con los pendientes de Huete, lo que parece reafirmar la opinión de que ambos formaban parte de un mismo conjunto. Nos referimos en este caso a tres parejas de pendientes cuyos aros llevan un extremo aguzado y el otro rematado por un botón y una pequeña anilla de la que cuelga la clámatería.

Debemos hablar, en primer lugar, de una pareja de pendientes procedente posiblemente de Extremadura (lám. I, figs. 3 y 4), que aparecen en la exhibición del Baltimore Museum of Arts de 1947 como fechados en el siglo VIII, pero cuya cronología debe rebajarse se-

SCHLUNK, H.: «Arte visigodo...», p. 311. La misma idea de colocar coronas votivas es bizantina, cf. SCHLUNK, H.: «Relaciones entre la península ibérica y Bizancio...», p. 202.

⁶ RAMOS FOLQUES: «Adquisiciones del Museo Municipal de Elche (Alicante)», en *MMAF*, vol. IX (1948), p. 174.

⁷ *Ibid.*

⁸ SANTOS GENER, S. de los: «Anillo relicario bizantino», en *MMAF*, vol. V (1944), pp. 89-92.

⁹ VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional de 1946 a 1954», en *MMAF*, vol. XV (1954), pp. 46-47.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ SANTOS GENER, S. de los: *art. cit.*, p. 92.

¹² VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-1954», p. 47.

¹³ SANTOS GENER, S. de los: *art. cit.*, p. 90. Para este autor están, sin embargo, más relacionados con ejemplares romano-orientales de los siglos V y VI del mismo museo, «por su estilo y arte, incluso por su forma», de ahí que rebaje considerablemente la fecha de esta pieza y la incluya en el lote del tesoro de Torredonjimeno, cf., p. 92.

SCHLUNK, H.: «Kunst der Spätantike im Mittelmeerraum. Spätantike und byzantinische Klein Kunst aus Berliner Besitz» (Berlín, 1939).

VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-1954», p. 47.

DALTON, O. M.: «Catalogue of the Finger Rings. Early Christian, Byzantine, Teutonic, Mediaeval and Later» (London, 1912), p. 27, pl. I, n.º 175 (por error).

¹⁴ DALTON, O. M.: *Op. cit.*, p. 27.

¹⁵ SANTOS GENER, S. de los: *Art. cit.*, p. 92.

gún Schlunk²³. Nosotros pensamos, dada su similitud con las piezas de Guarrazar, que deben situarse en pleno siglo VII. Nos interesan especialmente porque del aro cuelga un racimo de monturas para pedrería que presenta cierto parecido con el chatón del anillo hallado en Huete. También aquí se han colocado los cabujones sobre una fina lámina de oro (aunque, en este caso, la plancha se ha recortado según la forma de la cápsula) y, como en aquél, van unidos entre sí por finos hilos de oro. De la última hilada penden colgantes con una amatista cada uno²⁴. Unos ejemplares parecidos, algo más complicados, son los del Museo de Lugo²⁵.

El tercer ejemplo lo constituyen un par de pendientes procedentes de la provincia de Jaén y hoy día en el M.A.N.²⁶, y su parecido con nuestro anillo es menos evidente, pero se puede apreciar en el trabajo de los cabujones. El aro es igual al de los zarcillos de la Walters Gallery de Baltimore y al de Huete, es decir, va decorado con un botón esferoide en un extremo y con el otro aguzado. De este aro parte un enganche del que cuelgan tres cápsulas de chapa de oro que engastaban otras tantas piedras y vidrios, y que por su parte posterior llevan una sencilla decoración geométrica de nudos enmarcados en líneas de zigzag hecha en repujado. Esta clase de colgantes se asemeja mucho a los de la corona de Recsvinto del tesoro de Guarrazar y se fecharían, por tanto, en el siglo VII²⁷. Por otra parte, estos pendientes son muy parecidos a los que porta la emperatriz Teodora en los mosaicos de San Vital de Rávena.

Este tipo de zarcillos con anilla para colgar la clamastería (de los que el tipo de cestilla parece ser una variante más) va a tener algunas imitaciones en bronce, como puede verse en dos ejemplares del Museo de Cuenca, procedentes de Belmontejo y en otro par procedente de necrópolis de Segóbriga, pero en ambos casos aparecieron sin clamasterios²⁸. Otros pendientes de aro con anilla pueden verse también en el Museo Municipal de Elche²⁹. Por su similitud con el conjunto de Guarrazar y con otros materiales de Ercolano del siglo VI y a un medallón de Senice de finales del siglo VII, parece que deben encuadrarse en esta época³⁰.

Nuestros pendientes están dentro de los ejemplares englobados bajo la denominación de *körbchenform* o de tipo de cestilla. Estos ejemplares venían siendo te-

nidos por longobardos, por ser frecuentes en la necrópolis de Castel Trosino y en otros yacimientos italianos y, puesto que en España sólo se conocía un ejemplar conservado en el Museo Provincial de Cáceres, Zeiss consideró que dicho pendiente podía haber sido traído de Italia en época reciente³¹ (fig. 5, lám. II, fig. 1). El hallazgo de otra pareja en una sepultura intacta de La Guardia (Jaén), la aparición del de Huete y de otro par más de procedencia seguramente española, estudiada ya por Vázquez de Parga, parecen demostrar que este tipo de pendientes fue usado en la península ibérica en el siglo VII³².

Por supuesto, como paralelos más cercanos tenemos varios ejemplares longobardos. Uno de ellos —procedente tal vez de Italia— es el número 87 de la colección del Museo de Berlín³³ (fig. 6, lám. II, fig. 2). Es posible que este tipo de adorno de cestilla tenga relación con algunas piezas de plata en forma de casquete esférico aparecidas en la necrópolis de Segóbriga, cuya finalidad era la de engastar pequeñas cuentas de pasta vítrea³⁴. Tiene también cierto parecido con la decoración de un par de zarcillos de una sepultura infantil de Han Potoçi (Yugoslavia), en donde aparecieron adornos personales ostrogodos junto a otros de tipo romano-cristianos³⁵. Para nuestro estudio, sin embargo, nos interesa más el hecho de que parece tratarse de un modelo más antiguo del que se han derivado, con posterioridad, los ejemplares españoles, que van ornamentados con la corola de una flor, tipo que hallamos en su forma más pura en el pendiente de Huete y de hechura más estilizada en los de Puente Genil (Córdoba), en los de procedencia desconocida del M.A.N. y en los de Albendea (Cuenca)³⁶ (lám. II, figs. 5 y 6).

Los pendientes longobardos de este tipo son abundantes y según Riegl su origen hay que buscarlo en talleres romano-orientales³⁶. Su área de distribución se extendía en su época a Centroeuropa y Egipto³⁷, y a la que habría que añadir ahora nuestra península. Su aportación esencial es la creación de una pieza semiesférica, hecha mediante finos hilos de oro dispuestos libremente en el espacio. Esta forma de trabajo los distingue claramente de los productos de la orfebrería clásica, basada en la percepción del relieve³⁸ (lám. II, figs. 3 y 4) y también los diferencia de nuestros ejemplares españo-

²³ SCHLUNK, H.: «Kunst der Spätantike...», pp. 16-17, n.º 32.

²⁴ *Ibid.*, p. 33, n.º 91. Taf. 20.

²⁵ *Ibid.*, p. 33.

²⁶ DALTON, O. M.: *Op. cit.*, pp. 25-27 y 33-34.

²⁷ *Ibid.*, núms. 112 y 127. VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1940-1945», pp. 129-130.

²⁸ A excepción del ejemplar sajón, cuya decoración de entrelazados geométricos lo acercan más a modelos escandinavos, como es normal en el arte británico de la época. Sin embargo, creemos que la ornamentación de esferillas en los hombros de estos anillos es una simplificación de la que aparece en los anillos de medallones bizantinos. El anillo sajón tal vez en esto copie modelos merovingios.

²⁹ SCHLUNK, H.: «Early Christian and Byzantine Art. An exhibition at the Baltimore Museum of Art», en *AEA*, XXII (1949),

p. 213 y fig. 4.

³⁰ *Ibid.* y VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-1954», p. 46.

³¹ SCHLUNK, H.: «Early Christian...», p. 213.

³² VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-1954», p. 46.

³³ *Ibid.*

³⁴ Museo de Cuenca, vit. 75; es pieza inédita. Desde aquí queremos agradecer las facilidades obtenidas para su estudio por parte de don Manuel Osuna Ruiz, director de dicho museo, y a don J. Manuel Millán Martínez, director en funciones. Cf., además, ALMAGRO BASCH, M.: «La necrópolis hispanovisigoda de Segóbriga (Saelves, Cuenca)», en *EAE*, 84 (1975), pp. 42-43, ajuar de la sepultura 60. En ambos casos, el bucle no está soldado al aro, sino que es la misma pieza retorcida. Unos ejemplares en oro de

les, donde la pieza ornamental se realizó sobre plancha de oro.

A la hora de fijar los modelos en los que se basó la realización del zarcillo de Huete conviene tener en cuenta, además de estos paralelos italianos, el trabajo de los orfebres que fabricaron las joyas de Guarrazar.

Siguiendo esto, es importante remarcar que el marco de celdillas en zigzag decorado con granates que rodeaba al gran cabujón central de nuestro pendiente es idéntico a la decoración de las letras que penden de las coronas de Suintilla y Recesvinto, así como de otras que pertenecieron a algún ejemplar análogo, hoy perdido, del tesoro de Torredonjimeno³⁹. Este marco de triángulos debió ser habitual en las cruces *gemmata* y lo encontramos anteriormente, de forma algo más burda, en broches de cinturón y fíbulas circulares aparecidos en las necrópolis germánicas de Castilla la Vieja⁴⁰, en cualquier caso, su origen habrá que buscarlo una vez más en el arte tardorromano oriental⁴¹. Curiosamente, en los otros tres casos citados, este marco tabicado ha sido sustituido por una serie de pequeñas celdillas redondas (hasta nueve en el de Puente Genil, cuatro en los de procedencia desconocida, también en el M.A.N., y un número indeterminado en el ejemplar de Albendea). También aparece muy simplificada la forma y decoración de la flor, mucho más sencilla y pobre en ornamentación.

En general, estos ejemplares muestran una menor pericia del orfebre, que se deja notar no sólo en el trabajo de la corola, sino también en el pseudogranulado del anillo soldado a la parte posterior de aquélla. Comparado con éstos, el de Huete es de una mayor complejidad técnica y artística y parece estar fabricado en el mismo taller que realizó las joyas de Guarrazar o, al me-

similar forma aparecieron en Elche junto a otros con adornos de colgantes ya citados, cf. RAMOS FOLQUES, A.: *Art. cit.*, p. 174. Por otra parte, el parecido entre las coronas de Guarrazar y las que aparecen en los mosaicos de Rávena fue visto ya por SANTOS GEMER, S. de los. Un lote del tesoro de orfebrería visigótica hallado en Torredonjimeno (Córdoba) en *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, III (1935), p. 400.

³⁹ RAMOS FOLQUES, A.: *Art. cit.*, p. 174 y lám. XLVII, figs. 13-16. D. Pío Beltrán fecha este tesoro entre los años 408-410 por aparecer junto a dos sólidos áureos de Honorio y un semis áureo de Arcadio acuñados en la ceca de Constantinopla. Nosotros seguimos la cronología más tardía que proporcionan los paralelos citados, porque las monedas debieron aparecer allí con intención de atesorarlas, no porque estuvieran en circulación en ese momento.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-1954», p. 46, y «Adquisiciones... 1940-1945», p. 129.

⁴² ZEISS, H.: «Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich» (Berlín und Leipzig, 1934), p. 59, lám. XXIV, 38.

⁴³ bis VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1940-1945», p. 129; «Adquisiciones... 1946-54», p. 46.

⁴⁴ SCHLUNK, H.: «Kunst der Spätantike...», p. 32. Taf. 16. Cf. más adelante nota 38.

⁴⁵ ALMAGRO BASCH, M.: «La necrópolis...», pp. 42-43, apareció en el ajuar de la sepultura 60.

⁴⁶ PALOL SALELLAS, P., y RIPOLL, G.: «Los godos en el Occidente europeo» (Madrid, 1988), p. 64, y que, por otra parte, tienen gran parecido también con los de Daganzo de Arriba, conservados en el M.A.N.



Fig. 1. Lámina 2 (Cáceres, Zeiss)

nos, siguiendo muy de cerca sus prototipos. Estos pendientes difieren, no obstante, de nuestra pieza en el cierre. En todos estos casos se hizo mediante un carrete o tambor, donde se introducía el extremo aguzado, mientras que en el zarcillo de Huete nos encontramos con un simple remate esférico, tal como hemos descrito cuando hablamos de los ejemplares extremeños y los procedentes de Jaén.

Como resumen de todo lo dicho anteriormente, parece claro deducir que ambos ejemplares pertenecen al arte hispanovisigodo del siglo VII y que seguramente salieron del mismo taller aulico que fabricó las coronas de Suintilla y Recesvinto del tesoro de Guarrazar. Como

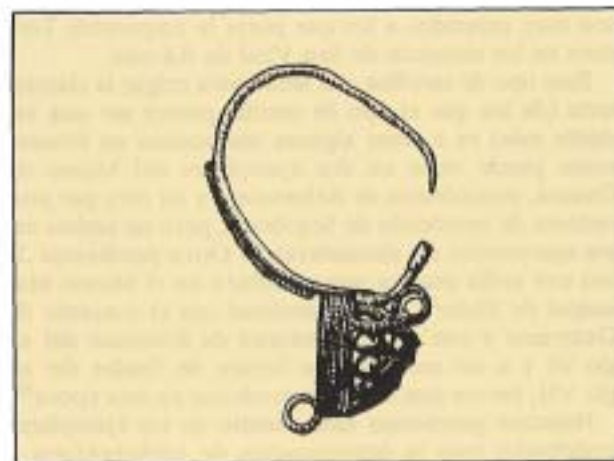


Fig. 2. Lámina 2 (Castel Trosino, Schlunk, Jenny y Volbach)

⁴⁷ VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1946-54», pp. 46-47; el de Albendea es pieza inédita y su estudio pudo hacerse gracias a la amabilidad de don Manuel Osuna Ruiz, director del Museo de Cuenca, y don J. Manuel Millán Martínez, director en funciones. Está expuesto en dicho museo en la vitrina 76.

⁴⁸ RIEGL, A.: «Late Roman...», p. 162.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ RIEGL, A.: «Late Roman...», p. 162 y figs. 59 y 60, procedentes del sur del Tirolo y de cerca de Trento, respectivamente, en el área cultural longobarda. Von JENNY und VOLBACH *Germanischer Schmuck des Frühen Mittelalters* (Berlín, 1933), p. 43 y lám. 23,8 y 23,9 y 11. El número 9 es el estudiado por SCHLUNK, H.: «Kunst der Spätantike...» y, según estos dos autores, procede, junto con el 11, de Castel Trosino. El otro es también italiano.

⁵¹ RIEGL, A.: «Late Roman...», pp. 182-222. Sobre esta decoración en las coronas de Guarrazar cf. AMADOR DE LOS RÍOS,

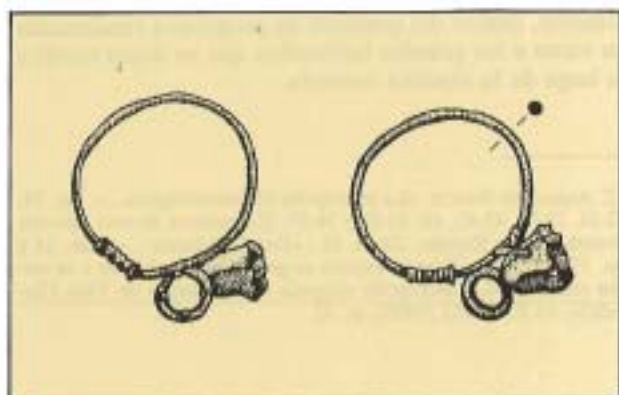


Fig. 3. 5 y 6. Lámina 2 (Albendea, Cuenca)

ya hemos dicho, es más que posible que las dos piezas formaran parte del mismo juego de adorno personal⁴², aunque el hecho de ser compradas mediante comercio de antigüedades no nos permita expresarlo con seguridad. Este mismo hecho tiene aún consecuencias más graves a la hora de interpretar lo que sabemos del lugar del hallazgo.

Muy poco es lo que sabemos de las ciudades conquenses en época visigoda, ya que las únicas referencias en las fuentes escritas son las escasas noticias acerca de la asistencia de los obispos de Valeria, Ercávica y Segóbriga a los Concilios de Toledo. Las poblaciones que no eran sedes episcopales quedaron totalmente relegadas al olvido.

La investigación arqueológica en estas ciudades apenas se ha ocupado de los niveles de época visigoda, de lo que hay que exceptuar el caso de la necrópolis y la

basílica de Segóbriga, objeto de algunos estudios desde finales del siglo XVIII. Sabemos, eso sí, que cerca de la actual Huete, en el llamado cerro de Alvarfáñez, se asentó una ciudad romana cuya vida es muy posible que continuara en el siglo VII. Dicha población se hallaba situada a mitad de camino entre Segóbriga (Saelices, Cuenca) y Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara), ciudades que debieron ser, sin duda, de mayor importancia económica y a las que debió quedar subordinada en el terreno político. Muy especialmente debió estar vinculada a esta última, urbe erigida por Leovigildo en honor de su hijo Recaredo como un intento más de emular a los emperadores de Bizancio⁴³. A la hora de fijar el origen de estas piezas de orfebrería, tan relacionadas con los modelos aúlicos toledanos, conviene, pues, fijarnos en el hecho de esta cercanía a Recópolis y de su carácter de fundación regia. La relativa proximidad de los tres núcleos tal vez permita explicar las posibles relaciones con algunos objetos de adorno personal fabricados en material más modesto encontrados en la necrópolis de Segóbriga⁴⁴. De otro modo, el hallaz-



Fig. 3. Lámina 2 (Tirol, Kiegl)



Fig. 4. Lámina 2 (Trento, Kiegl)

J.: «El arte latino-bizantino...», pp. 92 y ss. (corona de Recesvinto) y 112 y ss. (corona de Saintila), lám. I, figs. 2 y 3. Quizá los triángulos calados de la corona del abad Teodosio quisieran imitar este tipo de decoración, lám. I, fig. 1.

PALOL SALELLAS, P. de: «Arte hispánico...», fig. 116.

ALMAGRO BASCH, M.: «Adquisiciones del Museo Arqueológico de Barcelona», en *MMA*, vol. IX (1948), pp. 202-203. Puede verse también una letra E, procedente también del tesoro de Torredonjimeno y con decoración idéntica, en la vitrina 13 del M.A.N.

Para los paralelos de la incrustación de granates, cf. VAZQUEZ DE PARGA, L.: «Adquisiciones... 1940-1945», pp. 139-140, hablando de las piezas de Guarrasar.

⁴⁰ RIEGL, A.: «Late Roman...», pp. 218-220.

⁴¹ Interpretamos los brazos verticales de la cruz representada en las pinturas murales de S. Quirico de Pedret (prerrománicas) como plasmación pictórica de una cruz *gemmata*. Cf. LLORENS SOLÉ, A.: «Las pinturas murales de Pedret», en *MMA*, vol. XI (1950), pp. 106-116. La cronología, no obstante, es muy posterior (mediados del siglo X).

⁴² Véase lo dicho anteriormente y la nota 3'.

⁴³ IOHANNES BICLARENSIS: «Chronica» (cf. GROSSE, R.: «Las fuentes de la época visigoda y bizantinas»). *Fontes Hispaniae Antiquae*, t. IX (Barcelona, 1947), pp. 159-160. «ANNO II TIBERII IMPERATORIS, QUI EST LEOVEGILDI REGIS ANNUS X. Leovegildus rex extinctis undique tyrannis et perversoribus Hispaniae superatis sortitus requiem propria cum plebe resedit et civitatem in Celtiberia ex nomine filii condidit, quae Recopoli nuncupatur: quam miro opere in moenibus et suburbanis adornans privilegia populo novae urbis instituit». Cf. también OLMO ENCISO, L.:

go de unos pendientes parecidos en Albendea creemos que debe explicarse por su cercanía a la antigua Ercávica (cerro de Santaver, Cañaveruelas) y, más concre-

tamente, dentro del contexto de progresiva ruralización en torno a los grandes latifundios que se dejan sentir a lo largo de la séptima centuria.

«La ciudad visigoda de Recópolis», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. IV. *Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales*, pp. 305-310.

⁴⁴ Nos referimos especialmente a los pendientes con remate cilíndrico o cúbico que aparecen en las sepulturas 4, 15, 28, 113 y 205 (todos en bronce), y los ya citados antes de la sepultura 60.

Cf. ALMAGRO BASCH: «La necrópolis hispanovisigoda...», pp. 18, 22-24, 27-31, 42-43, 60, 81-82 y 96-97. Ejemplares de este tipo son abundantes en España. ZEISS, H.: «Die Grabfunde...», lám. 24 y pp. 57-58. GISELA RIPOLL explica su gran difusión debido a su origen romano: «La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)», en *EAE* 142 (1985), p. 33.